

“A la sombra de los nopales crueles”. Víctor Serge, América Latina y la revista Babel[†]

Claudio Albertani*

Resumen

El artículo revisa la vida y obra de Víctor Serge. Se concentra en su exilio mexicano y los temas que marcaron sus textos, especialmente en aquellos publicados en la revista Babel durante su “periodo chileno”.

PALABRAS CLAVE: Exilio, Anarquismo, Bolchevismo, Trotskismo, Libertad.

Abstract

The article reviews the life and work of Victor Serge. It focuses on his Mexican exile and themes that marked his writings, especially those published in the journal Babel during his “chilean period”.

KEYWORDS: Exile, Anarchism, Bolshevism, Trotskism, Liberty.

Cuando un escritor quiere actuar políticamente, tiene que entregarse a un partido, y tan pronto lo hace, está perdido como poeta; tiene que decir adiós a su espíritu libre y a su visión imparcial y ponerse sobre las orejas el grosero bonete del odio ciego.

Goethe (citado en “La tragedia de los escritores soviéticos”)

Victor Serge, alias Víctor Kibalchich, llegó a México el 5 de septiembre de 1941 procedente de Europa, tras una larga espera y muchos rodeos, vía Marsella, Casablanca, La Martinica, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), La Habana y Mérida, Yucatán. Viajaba con su hijo Vladimir, de veintiún años, quien pronto se daría a conocer

[†] Versión revisada del trabajo enviado al Coloquio Internacional “Cultura, Sociedad y disidencia en América Latina: las revistas Amauta y Babel”, realizado entre los días 30 y 31 de agosto de 2013 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso y organizado por el Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano del Insituto de Filosofía (CEPIB) de la misma universidad. Recibido: septiembre 2014. Aceptado: noviembre 2014.

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. Contacto: claudio.albertani@uacm.edu.mx

como el pintor Vlady. Ambos huían de los nazis; eran unos individuos sin Estado ni nación, marcados con el estigma de apátridas. Desterrados y perseguidos, no tenían más identificación que la precaria cedula expedida en Marsella por el cónsul mexicano Gilberto Bosques, un valiente diplomático que ayudó a escapar a cientos de personas del régimen pro-nazi de Vichy. De estatura media, recio y entrecano, el gran narrador de las revoluciones del siglo XX aparentaba un poco más de sus 51 años. Una fuerza tranquila y dulce, una gran integridad, así como cierto cansancio, emanaban del profundo de sus ojos color ámbar.

Un escritor fuera de serie

¿Quién era este hombre que cargaba en sus hombros la pesadumbre de tantas derrotas y esperanzas fallidas? Hijo de padres rusos que huían la represión zarista, Serge había nacido en el exilio y no tenía más patria que la revolución. De formación anarquista, militante a los 15 años, presidiario a los 22, participó en tres revoluciones: la española, la rusa y la alemana. Fue activo en cinco países más: Austria, Alemania, Bélgica, Francia, y México. A pesar de su gran inteligencia y talento, no sucumbió a la tentación, tan común entre revolucionarios, de ser un líder.

En 1919 se trasladó a Pietrogrado para sumarse a la revolución bolchevique que, en su opinión, expresaba “el acuerdo entre la palabra y los hechos” (Serge, 1938:9). Combatiente, periodista, traductor, organizador de los servicios de información de la Internacional Comunista, agente clandestino en Europa, Serge vivió en primera persona el fracaso de la revolución y la progresiva degeneración del régimen soviético. Erudito y políglota, conocía también las asperezas del trabajo manual y poseía una inteligencia ágil, forjada al calor de una larga permanencia tras las rejas. No fue un intelectual de mesa y siempre vivió la necesidad de prolongar las exigencias del espíritu en la acción.

A partir de 1924, fue un miembro prominente de la Oposición de Izquierda (trotskista) en la URSS; encarcelado una primera vez en 1928, fue luego desterrado a Orenburg, antesala geográfica y política de Siberia. Se salvó de una bala en la nuca después de la confesión ritual sólo gracias a la ruidosa solidaridad de sus amigos franceses. Salió de la URSS en la primavera de 1936, junto a su esposa, Liuba Ruskov, y a sus dos hijos, Vlady (1920-2005) y Jeannine (1935-2012), poco antes de que empezaran los procesos de Moscú, no sin ser despojado de la única ciudadanía que poseía: la soviética.

Se volcó a la literatura relativamente tarde, a los 38 años, casi ofreciendo disculpas por el atrevimiento, cuando las puertas de la acción política se le habían cerrado. Expulsado del Partido en abril de 1928, a los pocos días enfrentó la muerte, a causa de una oclusión intestinal. Al recobrar la lucidez, hizo un balance de su vida: veinte años de militancia de los cuales los últimos nueve dedicados a la causa bolchevique. Había trabajado enormemente, luchado y aprendido, sin producir -pensaba- nada válido y duradero. “Si por casualidad (me dije), sobrevivo, habrá que terminar pronto los libros comenzados, escribir, escribir... Pensé en lo que escribiría, esboqué mentalmente el plan de un conjunto de novelas testimonios sobre mi tiempo inolvidable...” (Serge, 2011a: 317).

Dedicó las dos décadas sucesivas al cometido. En el ciclo épico *Los Revolucionarios* –título con el que un editor francés reunió en un solo volumen cinco de sus novelas– narró las hazañas y los tropezones de los anónimos protagonistas de las grandes sublevaciones sociales de las que había sido testigo (cf. Serge, 1980).¹ Otras dos de sus novelas, *Les hommes perdus*, sobre los bandidos trágicos de la pandilla Bonnot; y *Tourmente*, sobre el estado la revolución en 1920, fueron secuestradas por la GPU, cuando Serge abandonó la URSS en 1936 y nunca se volvieron a encontrar.² En *Los Últimos Tiempos* relató la catástrofe de Francia en 1940, y en *Los Años sin Perdón* plasmó el exterminio de la generación revolucionaria bajo la bota de Stalin. Escribió, además, ensayos históricos, poemas, cuentos y cientos de artículos periodísticos. Al entrevistarle al momento de su llegada a México, el escritor peruano Juan Luis Velázquez afirmó sin vacilación: “la vida y la obra de Víctor Serge son la vida y la obra de una gran poeta revolucionario” (Velázquez, 1941).

A pesar de todo lo que vio y vivió –o, tal vez, gracias a ello– no se entregó al pesimismo, tan característico entre los naufragos del comunismo y no perdió la perspectiva revolucionaria: “el porvenir se me presenta, cualesquiera que sean las nubes en el horizonte, lleno de posibilidades más grandes que las que entrevimos en el pasado. Ojalá que la pasión, la experiencia amarga y las faltas de la generación combatiente a la que pertenezco puedan aclarar un poco sus caminos. Con esta condición única, convertida en imperativo categórico: no renunciar jamás a defender al hombre contra los sistemas que planean la aniquilación del individuo” (Serge, 2011a: 461).

Serge en México

Ahora llegaba a América Latina, el último refugio de los proscritos, gracias a la solidaridad de muchos amigos, entre los que sobresalían el escritor norteamericano Dwight Macdonald –también colaborador de *Babel*– y su esposa Nancy.³ Después de mucho tiempo, saboreaba al fin el gusto de dormir tranquilo. Aun así, sus atribuciones no terminaban ya que en Europa quedaban todavía su hija Jeannine, de apenas 5 años, su ex esposa Liuba –quien, demasiado frágil para una vida tan azarosa, se encontraba recluida en una clínica psiquiátrica– y su nueva compañera, la futura arqueóloga, Laurette Séjourné, alias Laura Valentini (1911-2013).

¿Cuál fue el primer impacto con México? Una mezcla de sentimientos encontrados. Acostumbrados a las penurias de Europa, Víctor y Vlady se asombraron ante la frivolidad de la muchedumbre festiva, los autos de lujo importados de Estados Unidos y los cafés repletos de gente hasta tarde en la noche. Una modernidad agresiva

¹ Las novelas son: 1) *Hombres en la cárcel*, sobre su experiencia en la cárcel, 2) *Nacimiento de nuestra fuerza*, sobre la insurrección de Barcelona (julio-agosto de 1917), 3) *Ciudad ganada*, sobre la epopeya de la lucha contra los blancos en Petrogrado (1919); 4) *Media noche en el siglo*, sobre los deportados en tiempos de Stalin y 5) *El caso Tuláyev* sobre las purgas soviéticas.

² V. Serge, carta a Henry Poulaille, 28 de mayo de 1934 (cf. Rièrre, 1991: 71-75).

³ Dwight Macdonald (1906-1982), escritor y periodista de la izquierda norteamericana, primero trotskista y luego pacifista libertario. Fue articulista de *Partisan Review* y, en 1944, fundó la revista *Politics* de la que Serge fue colaborador asiduo.

se asomaba tras los numerosos anuncios publicitarios de chispeantes refrigeradoras y antros nocturnos. En los cines, las multitudes aclamaban al galán del momento, Arturo de Córdoba.

Pronto entendió que México era “un país en dos tonos, sin clases medias o insignificantes: arriba la sociedad del dólar, abajo la miseria primitiva del indio” (Serge, 1959; 2005). Un país extremo, en donde la opulencia más descarada coexistía con la miseria extrema, en una indiferencia mutua. Durante algún tiempo, las medidas revolucionarias de Lázaro Cárdenas habían beneficiado a obreros y campesinos, pero ahora soplaban otros vientos. El nuevo presidente, Manuel Ávila Camacho estaba encauzando el país hacia un rumbo mucho más conservador, contando para esto con el apoyo entusiasta del Partido Comunista Mexicano.

Observador agudo, Serge quedó impactado por las culturas de los pueblos originarios, estudió seriamente sus raíces y comprendió que el futuro de México no podía fincarse en la imitación de lo peor del modelo norteamericano. Para seguir hacia delante, pensaba, el país tenía que buscar su propio camino. Estas inquietudes quedaron plasmadas en una cantidad de textos, en gran parte inéditos y también en los poemas que, unos años después, publicaría la revista *Babel*:

(...)

*a las dos y a las tres,
a las cuatro y a las seis,
a toda hora, Virgen Reina,
a toda hora, alcohol, miseria,
a toda hora una llaga para mí,
a toda hora una muerte para ti,
Madre Santa, Niño Jesús,
benedicid tierra y libertad,
la tierra eriaza, el hombre desnudo,
la raza vencida, envilecida,
el burro que lame la piedra ardiente,
y la serpiente víctima del águila,
y el águila víctima de los buitres,
el pájaro de fuego y el de ceniza,
la sangre leprosa, la codicia,
la ojos muertos, la humildad.
¿Más todavía, Mister Jones? ¿Qué variedad de eternidad?
(Serge, 1946: 104 – 105)⁴.*

⁴ El poema es parte de un cancionero cuyo índice (y algunos poemas) se halla en el Archivo de Laurette Séjourné, la última esposa de Serge (AHLS-FONDO VICTOR SERGE, Caja 1, Cuadernos, Fundación Orfila Séjourné, Amecameca, Estado de México). El lector puede consultar el poemario completo en francés, junto a gran parte de la producción poética de nuestro autor, en la excelente edición compilada y anotada por Jean Rièrre (cf. Serge, 1998).

En aquellos primeros días, sin embargo, las preocupaciones de nuestro autor eran otras: asegurar la sobrevivencia de su familia y, sobre todo, seguir escribiendo, dejar su testimonio, antes de que el destino le alcanzara... Eran, por demás, tiempos difíciles. Titulares en ocho columnas registraban el avance aparentemente irresistible de las tropas alemanas en territorio soviético, un asunto al que nuestro autor consagró un libro, *Hitler contra Stalin*, publicado en aquel mismo 1941 por la Editorial Quetzal que dirigía el catalán Bartomeu Costa Amic, militante del Partido Obrero de Unificación Marxista, POUM. Junto a *Stalin* —publicado por el mismo editor en vísperas de su llegada— éste es el único libro de Víctor Serge que salió a la luz en México mientras él vivió.

Una de las primeras personas que buscó en México fue Natalia Sedova, la viuda Trotsky. Vlady recordaba que ese día vio a su padre llorando. En los años anteriores al crimen de Coyoacán, las relaciones entre los dos revolucionarios se habían vuelto espinosas porque, además de juzgar prematura la creación de la IV Internacional, Serge buscaba una explicación de la degeneración soviética en los errores de la vieja guardia bolchevique (por ejemplo, la creación de la policía secreta y la sangrienta represión de la revuelta de Cronstadt), algo que Trotsky no podía tolerar. Sea como fuere, las relaciones con Natalia se mantuvieron cariñosas, aunque no estuvieron exentas de tropezones (cf. Serge, 2012: 267).

En marzo de 1942, después de muchas angustias, llegaron Laurette y Jeannine, de manera que nuestro autor encontró algo de la tranquilidad que necesitaba. En cambio, y a pesar de muchos esfuerzos, nunca pudo rescatar a Liuba (“la gran enferma” de los *Carnets*), quien, por un cruel azar del destino, le sobreviviría durante décadas, hundiéndose trágicamente en los abismos de la locura. Murió confinada en una clínica psiquiátrica, en Aix-en-Provence, en 1984.

Serge vivió en México los años más tranquilos de su existencia agitada; años relativamente tranquilos, precisa su amigo Julián Gorkin (1957). Apenas si logró subsistir y sobrellevaba con dignidad una miseria inaudita, sin nunca quejarse. Escribía sin tregua ni descanso... para el cajón. Tenía, al mismo tiempo, una clara conciencia del valor de su obra y sabía que los tiempos no eran maduros. Estaba seguro de sí mismo, de sus ideas y sus conclusiones, de sus recuerdos, incluso de su estilo, sigue Gorkin.

Logró, en unos cuantos años, una producción literaria asombrosa: *Los Últimos Tiempos* (hasta ahora inédito en español), *El caso Toulájev*, *Los años sin perdón*, los *Carnets*, *Vida y muerte de León Trotsky*, en colaboración con Natalia (cf. Serge, 1971)⁵. Terminó, asimismo, las *Memorias*, hoy un libro de culto y una herramienta fundamental para entender las convulsiones sociales de la primera mitad del siglo pasado (cf. Serge, 2011a). Todas, salvo la primera, son obras póstumas.

Redactó, además, un sinnúmero de cuentos, poemas, ensayos (muchos todavía inéditos y todos de gran calidad) y artículos para la prensa estadounidense y latinoamericana que le dieron un poco de alivio económico. Abordaba los temas más variados: desde las culturas precolombinas hasta el antisemitismo, pasando por estudios de

⁵ Cf. Serge, 1971 (primera edición en francés: 1951). A la postre, Natalia optó no firmar como coautora del libro.

carácter estratégico sobre la Segunda Guerra Mundial, las crónicas de la vida cultural en México, el Japón imperial, la Alemania nazi, la resistencia en Europa, el régimen de Vichy, los escritores soviéticos... La correspondencia depositada en el archivo de Laurette Séjourné abarca unas mil páginas.

Junto a los compañeros del POUM, al socialista francés Marceaux Pivert, líder del Parti Socialiste Ouvrier et Paysan, PSOP, y fundador en México del Instituto Francés de América Latina (IFAL); al poeta surrealista Benjamín Peret; al ex comunista italiano Paul Chevalier (Leo Valiani); y a los escritores Jean Malaquais (Vladimir Malacki) y Gustav Regler (estos dos, colaboradores de *Babel*), entre otros, Serge participó en *Socialismo y Libertad*, un grupo extremadamente interesante -aunque casi desconocido- animado por el deseo de reconstruir un gran movimiento internacionalista, más allá de las antiguas divisiones entre anarquistas, socialistas y comunistas (cf. Albertani, 2008).

Socialismo y Libertad publicó una revista de gran calidad que abordaba la crítica al totalitarismo soviético y logró cierta proyección continental: *Mundo*.⁶ Entre sus colaboradores latinoamericanos, señaló a los chilenos Julio César Jobet y Manuel Hidalgo Plaza, ex embajador en México. El proyecto fue sistemáticamente boicoteado por los soviéticos que acababan de asesinar a Trotsky y no toleraban ninguna crítica. Por su parte, el Partido Comunista Mexicano y el periódico *El Popular*, dirigido por Vicente Lombardo Toledano, emprendieron una campaña que miraba a la expulsión de Serge y sus compañeros, bajo la acusación, evidentemente estrafularia, de ser agentes del nazismo en México.

Desde Santiago de Chile, el escritor Volodia Teitelboim (1916-2008) acusó a Serge de ser un colaborador del Eje exigiendo se le aplicara el artículo 33, en calidad de extranjero indeseable (cf. Teitelboim, 1942)⁷. Como resultado de dicha campaña, el primero de abril de 1943, Serge eludió un intento de asesinato cuando, al grito de “muera la quinta columna”, un centenar de estalinistas armados con puñales, matracas y pistolas asaltaron el local del *Centro Cultural Ibero Mexicano*, donde iba a dictar una conferencia.⁸ Aun cuando no logró su objetivo principal, la campaña sí contribuyó al aislamiento del grupo.

Serge tuvo unos cuantos buenos amigos en México. Destacan el marxista alemán Otto Rühle y su esposa Alice Gerstel, de los cuales abundan las referencias en los *Carnets*.⁹ La persona más cercana fue, probablemente, Fritz Fränkel, un médico

⁶ La revista *Mundo* se publicó entre 1943 y 1945, por un total de 13 números de los cuales el último fue doble.

⁷ Fondo Marceau Pivert, Bibliothèque Jean Maitron, 9, rue Malher, París, Francia.

⁸ Sobre este acontecimiento, abundantemente comentado en la prensa de la época, existe un dossier en la Galería 3 del Archivo General de la Nación, *Extranjeros perniciosos. Encuentros sangrientos entre nazi-fascistas y comunistas*, exp. 541.1/56.

⁹ Otto Rühle (1874-1943), diputado socialdemócrata opuesto a la Unión Sagrada de 1914, fundador con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo de la Liga Espartaco en 1916, fundador del KAPD en 1920, después de la AAU-E (Allgemeine Arbeiterunion-Einheitsorganisation, de tendencia anarcosindicalista), hostil a la burocratización del comunismo y favorable al sistema de los consejos obreros. Exiliado en México, trabó amistad con Trotsky (quien admiraba su profundo conocimiento del marxismo) sin renun-

y psicoanalista, cercano a Walter Benjamin y a Hannah Arendt (cf. Young-Bruehl, 2010: 157, 172 – 173, 197, 203, 352). Fränkel que había participado en la organización de los servicios sanitarios de las Brigadas Internacionales (antes de romper con los comunistas), lo empujó a estudiar la compleja relación entre socialismo y psicología que nuestro autor plasmaría en un texto publicado en español por la revista *Mundo* en su etapa chilena (cf. Serge, 1948a).

Entre los mexicanos, destaca Octavio Paz –quien lo cita a menudo en sus libros, siempre con una gran admiración dándole el crédito de haberle abierto los ojos sobre la verdadera naturaleza del estalinismo.¹⁰ Otra persona cercana fue Ramón Denegri (1887-1955), antiguo militante magonista, y ex embajador de México ante la República Española. Denegri era un hombre muy cercano a Cárdenas y a Mújica, que había sido testigo de las maniobras de Stalin en la península ibérica y mantenía una posición sumamente crítica con respecto al socialismo soviético.

Victor Serge, uno de los héroes éticos y literarios más imponentes del siglo XX –la definición es de Susan Sontag (2004)–, murió el 17 de noviembre de 1947, en un taxi, solo, con el poema “Manos” en su bolsillo, mismo que no alcanzó a entregar a Vlady. Ataque cardíaco, según el reporte médico, pero se sabe que la GPU se deshacía de sus enemigos con venenos que no dejan rastros. No hubo autopsia y nunca se sabrá la verdad.¹¹

Serge en Chile

A pesar de que siempre fue boicoteado por la prensa comunista, Serge no era un desconocido en América Latina. Sus obras se difundían a través de las editoriales españolas Zeus, Cenit y Ulises, y en 1928, José Carlos Mariategui ya lo había definido “un gran escritor” (1982: 372). En 1937, la revista *Claridad* de Argentina publicó la famosa “Carta a sus amigos”, en donde nuestro autor anunciaba su llegada a Bruselas, después de tres años de confinamiento en Orenburg (cf. Serge, 1937).¹² En Chile, la editorial Ercilla publicó *Destino de una revolución*, en 1937 (el mismo año de su aparición en París), mientras que la editorial anarquista Imán de Buenos Aires publicó, en 1938, *De Lenin a Stalin*, con un posfacio de Antonio Gallo.¹³

ciar a sus posiciones, y fue miembro de la Comisión Dewey. Es autor de la biografía *Karl Marx* (2011); Alice Rühle-Gerstel (1894-1943), feminista y psicoanalista de orientación adleriana, se suicidó el día de la muerte de Otto.

¹⁰ “Victor Serge fue para mí un ejemplo de la fusión de dos cualidades opuestas: la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión” (Paz, 1993: 75-76).

¹¹ El hallazgo de los *Carnets* permite establecer que Serge era afecto de graves padecimientos cardíacos de manera que aleja la hipótesis del asesinato (cf. Serge, 2012: XIX, 652-3, 712).

¹² La carta de Serge es de abril de 1936 y fue publicada originalmente por la revista anarcosindicalista parisina, *La révolution prolétarienne*.

¹³ Los editores de Imán tomaron distancia de las posiciones pro-bolcheviques de Serge: “de manera alguna, la publicación de esta obra implica para Ediciones Imán una coincidencia con la actitud subjetiva y con la posición doctrinaria del autor”, (Serge, 1938: 7-8). Sin embargo, Horacio Tarcus (2000) le hace decir exactamente lo contrario.

Por otra parte, a partir de 1947, una nueva serie de *Mundo* se publicó en Chile, con el mismo formato y una redacción integrada por Carlos Videla L., Pierre Letelier, Luis Quintero T., Augusto Pinto y Juan Sandoval O. El editorial del no. 1 de la nueva serie reivindicaba el papel de la revista en la defensa de “la bandera envilecida y abandonada de la revolución socialista. *Mundo*, editado en Chile, quiere ser el heredero de esta revista, que a tantos compañeros ayudara en su formación ideológica. Hay que arrancar al movimiento socialista de su estancamiento en que se encuentra mundialmente” (Grupos Socialismo y Libertad, 1947).¹⁴

Entre los colaboradores, además de Laín Diez (que publicó un artículo sobre Anton Pannekoek y luego una serie sobre “La decadencia de la revolución rusa”, entre otros textos¹⁵), figuraba Víctor Serge con “Bajo el totalitarismo ruso”.¹⁶ Es un texto importante, casi un testamento, porque Serge tomaba distancia del trotskismo afirmando que la Oposición de Izquierda, “la más audaz, no se atrevió jamás a ir más allá de un programa de democratización progresiva del partido y de algunos sindicatos. No haber corrido el riesgo de dirigirse al país, de apelar a él, acaso fue la falta más grave y suicida. El fetichismo del partido explica esa falta” (1947). *Mundo* siguió publicando textos de Víctor Serge y en el número 2, además de “¿Tiene la URSS un régimen socialista?”, aparecen dos artículos, uno de Julián Gorkin y otro de Juan Sandoval O. que participan de su muerte inesperada.

¿Cuándo y cómo inició la relación entre nuestro autor y Enrique Espinoza, alias Samuel Glusberg, el director de la revista *Babel*? No sabemos con exactitud, pero es evidente que el acercamiento fue posterior al número especial de *Babel* dedicado a Trotsky, ya que Serge no figura entre los participantes. Lo cierto es que los dos hombres compartían muchas cosas: ambos eran escritores, ambos eran de origen ruso y ambos eran trotskistas críticos. Espinoza había intercambiado cartas con Trotsky e, incluso, lo había visitado en Coyoacán. “Nosotros no fuimos jamás partidarios de Trotsky en el sentido estricto de la palabra –aclaraba el director de la *Babel*–; pero nunca ocultamos nuestras simpatías hacia su gran figura histórica y cuánto le debíamos a su inmensa obra libertadora, tanto en lo colectivo como en lo personal” (1941a: 130).

En el archivo de Laurette Séjourné se conservan dos cartas de Serge a Espinoza, una de octubre de 1944 y otra de diciembre de 1945, ambas en francés.¹⁷ En la primera, Serge responde a la solicitud de participar en la encuesta de la revista sobre la cuestión judía y recomienda consultar a “nuestros amigos norteamericanos, Max Eastman, Sidney Hook, Dwight Macdonald, Gaetano Salvemini, Lionello Venturi y

¹⁴ El Instituto de Historia Social de Ámsterdam resguarda unos 30 números de *Mundo-Chile*, perteneciente a la colección personal de Luce Fabbri, la conocida anarquista italiana exiliada en Montevideo. Referencias: ZK 65411 (1947) - (1949) : no.1-5; (1951) : no.19-23; (1952) : no.25, 27-30.

¹⁵ Anton Pannekoek (1873-1960), astrónomo y marxista holandés, teórico del comunismo de los consejos y crítico del bolchevismo. Laín Diez tradujo su libro, *Lenin filósofo*.

¹⁶ Extracto del folleto *Le nouvel imperialisme russe*, Cahiers de Spartacus, París, enero de 1947 (el manuscrito original lleva la fecha de julio de 1945).

¹⁷ V. Serge a Enrique Espinoza, 12 de octubre de 1944 y 5 de diciembre de 1945, AHLS-FONDO VICTOR SERGE, Caja 2, Correspondencia.

el gran viejo John Dewey”¹⁸ Serge precisa de no ser judío, “sino puramente ruso, aunque escritor de idioma francés y filosemita”. Al respecto, vale la pena mencionar una anécdota que relata Jean-Guy Rens, el biógrafo de Vlady. Cuando, en pleno régimen pro-nazi de Vichy, un funcionario de la policía política, preguntó a Vlady: ¿Es usted judío?, Serge, sin perder la sangre fría, contestó para los dos: “no tenemos el honor, señor” (2005: 63).

En esa misma carta de 1944, Serge anunciaba que recién había terminado *Recuerdos de la Revolución Rusa y de la Comintern*, libro que saldría póstumo en 1951, con el título *Memorias de un revolucionario* y que Gorkin definió “su obra más recia y sensacional, un testimonio casi único” (1948). En la segunda misiva anexaba tres poemas y confirmaba que recibía regularmente *Babel* y la leía con interés. Contestaba, además, una solicitud de Espinoza para recibir noticias de Jean Malaquais y de José Loredo Aparicio, el veterano de la revolución asturiana de 1934.¹⁹

Los textos de Serge en *Babel*

Editor, narrador y ensayista, Samuel Glusberg nació en Kischinev, Ucrania, el 25 de julio de 1898, en el seno de una familia judía de clase media. Su padre, el rabino Ben Sión Glusberg, tomó la decisión de emigrar a la Argentina, después de los terribles pogromos de los años 1903-5. Se inició al periodismo muy joven y, a los veinte años, ya editaba libros bajo el membrete de BABEL (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias) publicando autores modernistas y socialistas. Gran lector, erudito, Glusberg adoptó el seudónimo de Enrique Espinoza, en honor a Heinrich Heine y Baruch Spinoza. En 1921, lanzó *Babel. Revista de arte y crítica* que se publicó en Buenos Aires hasta 1928, con una línea editorial más bien ecléctica, aunque destacan las aportaciones de José Carlos Mariategui (cf. Tarcus, 2001).

A partir de mayo de 1939, *Babel* se volvió a editar en Santiago de Chile, en donde su director residía desde 1935. La revista era ahora más política, más abiertamente crítica del modelo soviético y más claramente ligada a la opción del socialismo libertario. Además de Víctor Serge, entre los colaboradores figuran Laín Diez, Gustav Regler, Lewis Mumford, Paul Mattick, Madeleine Paz, Edmund Wilson, Dwight Mac

¹⁸ Max Eastman (1883-1969), escritor trotskista y luego anticomunista; Sidney Hook (1902-1989), filósofo marxista que tuvo una evolución parecida; Gaetano Salvemini (1873-1957), intelectual antifascista. Intervino a favor de Serge en el “Congreso en Defensa de la Cultura” que se celebró en París en 1935; Lionello Venturi (1885-1961), historiador del arte, padre del conocido historiador Franco Venturi; John Dewey (1859-1952) filósofo y pedagogo norteamericano, presidente de la Comisión que llevó a cabo una encuesta sobre los Procesos de Moscú en Coyoacán.

¹⁹ Jean Malaquais, pseudónimo del polaco Vladimir Malacki (1908-1998), autor, entre otras obras, de *Les Javanais*, (*La Babel de las pasiones*, Editorial Cima, México, 1940, trad. Juan Luis Velázquez), sobre su experiencia como trabajador minero en Francia y *Planète sans visa* (Le Pré aux Clercs, Paris, 1947), sobre los refugiados de 1940 en Marsella (entre los personajes se encuentran Serge y Vlady); cf. Espinoza, 1941b. José María Loredo Aparicio, (1897-1948) fue un militante de la izquierda revolucionaria asturiana que en un primer momento emigró a Chile y luego a México en donde murió por un accidente de automóvil.

Donald, Ignacio Silone, André Gide, Arthur Koestler, Sidney Hook, Rodolfo Mondolfo, Bertram Wolfe, André Malraux, y firmas prestigiosas como Albert Camus y Hannah Arendt.

Entre 1945 y 1948, *Babel* publicó 5 textos de Serge: la respuesta a la citada encuesta sobre la cuestión judía, no. 26, marzo-abril 1945; los dos poemas “México. Letanía de la mañana”, no. 33, mayo-junio de 1946 e “Idilio”, no. 43, enero-febrero. 1948; “El viejo (Trotsky)”, no. 40, marzo-abril de 1947 y “La tragedia de los escritores soviéticos”, no. 48, nov.-dic. 1948.

La encuesta sobre la cuestión judía se publicó junto a textos de Waldo Frank, José Carlos Mariategui y Enrique Espinoza, entre otros. Como sabemos, Serge no era judío, pero Liuba sí lo era y el rechazo rotundo al antisemitismo es permanente en su obra. Jean Rièrre recopiló al respecto los artículos publicados en el diario belga *La Wallonie*, en *Mundo*, algunos inéditos y una carta de repudio a su viejo amigo Maurice Wullens, director de la revista *Les Humbles* que, a su juicio, había incurrido en esa enfermedad (cf. Serge, 2011b).

A la pregunta: ¿podría usted resumirnos alguna experiencia, personal, significativa, referente a sus conciudadanos de origen judío? Serge contestaba que en el mundo moderno, dividido por las luchas sociales, la nación judía (un término, aclaraba, preferible a “raza”) “ha producido grandes capitalistas, hábiles comerciantes, multitud de socialistas y revolucionarios y pensadores cuyos aportes a la civilización han sido esenciales”. En la respuesta sobre el antisemitismo, resaltaba su carácter contrarrevolucionario y señalaba la apremiante necesidad de analizarlo a fondo. En Rusia, el antisemitismo había sido el principal expediente de la reacción monárquica para canalizar los instintos violentos de las masas ignorantes miserables y ahora los nazis reproducían el modelo en escala ampliada y con métodos “científicos”. ¿Su objetivo? Acabar con el humanismo de la tradición occidental y “crear por la violencia, la expoliación y la masacre el lazo terrible de una complicidad criminal entre todos los participantes del antisemitismo, envilecer al hombre en general para romper más fácilmente su oposición al régimen totalitario”.

Serge captó perfectamente el carácter del antisemitismo nazi. No era simplemente una nueva manifestación del viejo racismo europeo, sino algo más siniestro: el fundamento mismo del totalitarismo. Concluía con una profecía: “los nazis infligieron al mundo un daño irreparable por largo tiempo ya que las consecuencias psicológicas y sociales de esta degradación del hombre moderno persistirán ciertamente mucho después de la liquidación del nazismo y el castigo de los culpables” (Serge, 1945: 61-64).²⁰

Veamos ahora los otros textos. De los tres poemas que Serge envió a Espinoza en 1945, *Babel* sólo publicó dos, “Letanía de la mañana” e “Idilio” (fragmento) que salió póstumo acompañado de una breve esquela. El tercero es muy probablemente “Iglesias”, pues forma parte de la misma colección a la que Serge trabajaba al mo-

²⁰ El original en francés tiene la fecha del 12 de octubre de 1944.

mento de su fallecimiento (cf. Serge, 1998: 235). “Letanía”, ya citado, es una visión lírica de un México desgarrado entre los de abajo y los de arriba mientras que “Idilio” es un estupendo poema de amor, situado en el trágico entorno azteca:

*Luna mágica, Luna madre, alúmbrales con tu canto llano!
Subieron hasta la cima de las viejas lavas, carne a carne, sobre
la misma silla.
El paso de la mula balanceaba el mundo, las estrellas, su sangre,
su silencio
sombriamente apaciguado.
El vendaje adornado de plata tintineaba, murmullo líquido de
estrellas,
había olores de resina en el aire.
La escolta de los altos cactus negros y blanquecinos los acosaba de inmovilidad.*

El Viejo, sobre Trotsky, es un breve ensayo que proporciona un excelente ejemplo de literatura testimonial, el género en que la escritura de Serge se encuentra en su máxima expresión (cf. Serge, 1971). Terminado en octubre de 1942, fue dado a conocer por *Babel* en 1947 siendo la última colaboración que publicó la revista con Serge en vida. El autor recuerda al fundador del Ejército Rojo enaltecido en la defensa de Petrogrado (1919), pero “nunca lo conoció más grande y más querido” que en los miserables cuartuchos de obreros donde “lo veía hablando horas enteras para convencer a unos cuantos hombres de la fábrica y de la calle”. Trotsky —explica nuestro autor— fue muerto en el momento preciso en que el mundo moderno entraba por los caminos insensatos de la guerra a una nueva fase de su revolución permanente. Lo mataron porque —con razón o sin ella— se había convertido en el símbolo de otra revolución, esa revolución libertaria que seguía anhelando Serge.

El último texto que nos ocupa, “La tragedia de los escritores soviéticos” exhibe otra catástrofe del régimen estaliniano: el exterminio casi completo de la intelligentsia, algo que ni el zarismo había logrado. ¿Cómo pudo suceder? Serge sabía que escribir en la URSS equivalía a una amenaza de muerte. Él era un sobreviviente, pero, gran parte de sus amigos no había corrido con la misma suerte: Meyerhold, Riazanov, Mandelstam, Pilniak, Bebel y todos los demás.

La tragedia no terminaba ahí. Serge denunciaba también la ceguera y el cinismo de los llamados compañeros de ruta, los escritores occidentales que, como Paul Éluard y Louis Aragon (y habría que añadir Pablo Neruda en Chile), estaban dispuestos a encubrir la realidad soviética torciéndola según las cambiantes necesidades del partido. El texto terminaba con un llamado que no ha perdido un ápice de su actualidad:

¿la literatura responsable (...) limita su responsabilidad a ciertos y determinados casos históricos renunciando a otros?, es bueno preguntarlo. La conciencia del escritor no puede eludir esta interrogante sin traicionarse. En ella reside hoy lo que

se llama lisa y llanamente la conciencia, es decir la conciencia de todos los hombres para quienes la vieja magia de las palabras y de las obras vivas que crean las palabras, sigue siendo un medio de iluminar y ennoblecer la vida (1948b: 271).²¹

Referencias bibliográficas

- Albertani, Claudio (2008): “Socialismo y libertad. El exilio antiautoritario de Europa en México y la lucha contra el estalinismo (1940-1950)” en *Políticas de la Memoria*, no. 8/9, Anuario del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDinCI), Buenos Aires.
- Espinoza, Enrique (1941a): “Editorial” en *Babel* n° 15/16, Santiago de Chile.
- Espinoza, Enrique (1941b): “Los escritores frente a Trotsky” en *Babel* n° 15/16, Santiago de Chile.
- Gorkin, Julián (1948): “Adios a Víctor Serge” en *Mundo* no. 2 (15 nueva serie), Santiago de Chile.
- Gorkin, Julián (1957): “La muerte en México de Víctor Serge” en *Archivo Víctor Serge – Fundación Andreu Nin*. Consulta 10 de agosto de 2014: <http://www.fundanin.org/gorserge.htm>
- Grupo Socialismo y Libertad (1947): “Editorial” en *Mundo*, n° 1 (14 de la nueva serie), Santiago de Chile.
- Mariategui, José Carlos (1982): “Los Artamonov. Novela de Máximo Gorki”. En *Obras Escogidas (selección de Francisco Baeza)*, tomo II. La Habana: Casa de las Américas.
- Paz, Octavio (1993): *Itinerario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rens, J.-G. (2005): *Vlady. De la Revolución al Renacimiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Rière, Jean (coord.) (1991): *Cahiers Henry Poulaille no. 4-5. Hommage à Victor Serge*. Brassac: Editions Plein Chant.
- Rühle, Otto (2011): *Karl Marx. Vie et oeuvre*. Paris: Entremonde (primera edición alemana: 1928)
- Serge, Víctor (1937): « Carta a sus amigos » en *Claridad* n°325, julio, Buenos Aires.
- Serge, Víctor (1938): *De Lenin a Stalin*. Buenos Aires: Editorial Imán.
- Serge, Víctor (1945): « Encuesta sobre la cuestión judía » en *Babel*, n° 26, Santiago de Chile.

²¹ Sobre la rendición de los poetas occidentales al pensamiento dirigido, véase también los dos textos escritos en la misma época por dos compañeros de Víctor Serge: Benjamin Peret, *Le déshonneur des poètes*, México, 1945 (ahora en Fabienne Bradu, *Benjamin Peret y México*, Editorial Aldus, México, 1998) y Jean Malaquais, *Le nommé Louis Aragon ou le patriote professionnel*, México, 1945 (publicado por Cahiers de Spartacus, París, 1947).

- Serge, Victor (1946): “México. Letanía de la mañana” (fragmento) en *Babel* no. 33, Santiago de Chile.
- Serge, Victor (1947): “Bajo el totalitarismo ruso. El partido y el pueblo” en *Mundo* n° 1 (14 de la nueva serie), Santiago de Chile.
- Serge, Victor (1948a): “Socialismo y psicología” en *Mundo* n° 3 (16 de la nueva serie), abril-mayo, Santiago de Chile.
- Serge, Victor (1948b): “La tragedia de los escritores soviéticos” en *Babel*, no. 48, Santiago de Chile.
- Serge, Victor (1959): “Lettres à Antoine Borie” (21 de agosto de 1946) en *Temoins*, No. 21, Zurich.
- Serge, Victor (1971): *Vida y muerte de León Trotsky*. México: Juan Pablos.
- Serge, Victor (1980): *Les Révolutionnaires*. París: Seuil.
- Serge, Victor (1998): *Pour un brasier dans le desert*. Brassac: Editions Plein Chant.
- Serge, Victor (2005): “Lettres à Antoine Borie” (21 de agosto de 1946) en *A contre-temps*, No. 20, París.
- Serge, Victor (2011a): *Memorias de un revolucionario*. Madrid: Veintisiete Letras.
- Serge, Victor (2011b) : *La question juive. L'extermination des juifs de Varsovie et autres textes sur l'antisemitisme*. París: Editions Joseph K.
- Serge, Victor (2012): *Carnets (1936-1947)*. Marsella: Agone.
- Sontag, Susan (2004): “Perpetuo: vigencia de Víctor Serge”, en *Letras Libres*, junio. Consulta 10 de agosto de 2014: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/perpetuo-vigencia-de-victor-serge>
- Tarcus, Horacio (2000): “Víctor Serge en la Argentina. Huellas de un marxista libertario en nuestra cultura” en *Fundación Andreu Nin*. Consulta 10 de agosto de 2014: <http://www.fundanin.org/tarcus1.htm>
- Tarcus, Horacio (2001): *Mariategui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Teitelboim, Volodia (1942): artículo en *El Siglo*, Santiago de Chile, 18 de abril.
- Velázquez, Juan Luis (1941): “Hablando con Víctor Serge” en *Hoy* no. 243, México, 14 de octubre.
- Young-Bruehl, Elisabeth (2010): *Hannah Arendt*. París: Fayard/Pluriel.

